

SECCIÓN CULTURAL

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LA LITERATURA CHINA

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

EL NOMBRAMIENTO del escritor chino Wang Meng como ministro de Cultura de la República Popular China a comienzos de este año parece, hasta el momento, una muestra de la liberalización que los nuevos dirigentes le han prometido a los intelectuales y artistas. Wang Meng, de 51 años, se cuenta entre los escritores más interesantes de China. En 1957 fue criticado, a raíz de lo cual lo confinaron a la lejana provincia de Xinjiang, donde permaneció durante casi 20 años y donde aprendió la lengua uigur. Desde que se produjo su rehabilitación, en 1977, la obra de Wang Meng ha llamado la atención de los interesados en la cultura china. Algunos de sus cuentos han sido traducidos al español en El Colegio de México, donde su obra ha sido objeto de análisis.¹ Aunque algunos observadores occidentales expresaron que con el nombramiento de Wang Meng como ministro dejaría de escribir, ha seguido creando, y desde febrero de este año ha terminado cinco cuentos, donde trata el tema de los emigrantes chinos a los Estados Unidos.

El hecho de que el nuevo ministro haya sido víctima de

¹ Véase Wang Meng, "Voces de primavera", *Estudios de Asia y África*, vol. XVIII, núm. 1, pp. 95-112; Wang Meng, "Un vistazo a México", *Estudios de Asia y África*, vol. XVIII, núm. 2, pp. 298-311; Botton B., Flora, "Wang Meng y la nueva narrativa china", *Estudios de Asia y África*, vol. XIX, núm. 2, pp. 193-201; Wang Meng, "La cola de la cometa", *Estudios de Asia y África*, vol. XX, núm. 1, pp. 85-107; Wang Meng, *Cuentos*, México, El Colegio de México, CEAA, 1985, prefacio de Flora Botton Beja.

la represión cultural y de que su obra sea innovadora, no sólo en su temática sino en su estilo literario, no deja de ser esperanzador para el mundo artístico y literario chino. Quizás una muestra de esto sean los casos de Zhang Xianling y de Zhang Xinxin.

Zhang Xianling, escritor de 49 años, publicó a fines del año pasado la novela *La mitad de un hombre es una mujer*. En ella se describe la vida de un intelectual que fue enviado a una granja de reeducación, donde conoce a una bella mujer de la que se enamora y con la que posteriormente se casa. En la primera noche que pasan juntos, él descubre que ha quedado impotente debido a su largo encierro. Posteriormente, con la ayuda de su esposa, logra recuperar su capacidad sexual. Sin embargo, el hecho de que ese matrimonio se base sólo en el sexo hace que se divorcien.

No hay duda de que se necesita audacia para publicar algo que revele que el ser humano tiene sexo en un país como China, donde la moral de la China imperial ha sido reforzada doblemente por un neopuritanismo "marxista", ampliamente difundido durante la Revolución Cultural, y luego retomado por algunos de los detractores de ésta. Según la crítica adversa, la obra "ha develado el apetito sexual, ha reproducido el sofocante y distorsionante efecto que las políticas 'izquierdistas' tuvieron sobre el pueblo, y ha revelado la inconfesable lujuria que la Revolución Cultural infligió a las almas del pueblo chino". Incluso la autora Wei Junyi ha mostrado su preocupación por el futuro de la literatura china. Lógicamente existe una crítica de apoyo y el propio ministro de cultura parece adherirse a ella.

El apoyo de Wang Meng también lo tiene la talentosa escritora Zhang Xinxin, de 32 años, divorciada, quien no duda en reconocer públicamente que vive con sus padres en una suite de cinco habitaciones gracias a que su padre es un alto oficial del Ejército Popular de Liberación. Su novela *En el mismo horizonte* ha causado reacciones adversas entre los sectores conservadores de la cultura y la política en China. Esta novela narra la vida de una pareja de intelectuales en su exilio en el campo durante la Revolución Cultural, y su reintegración posterior a la vida cultural. Aunque los personajes se aman, se

plantea su separación definitiva, debido a los intereses individuales de ambos, que entran en conflicto, además del problema de la mujer en una sociedad machista.

Ambos escritores, representantes de la vanguardia literaria china, pueden ser un ejemplo del inicio en China de un nuevo florecimiento cultural y, naturalmente, el nombramiento de Wang Meng como ministro de Cultura no deja de ser un paso importante.

MUSEO HISTÓRICO DE ACAPULCO FUERTE DE SAN DIEGO

MARÍA ELENA OTA MISHIMA

EL 24 DE ABRIL DE 1986 el presidente de la República, Miguel de la Madrid, inauguró el Museo Histórico de Acapulco. Lo acompañaron en el acto el secretario de Turismo, Antonio Enríquez Savignac, y el secretario de Educación, Miguel González Avelar; el contralor de la Federación, Francisco Rojas; el representante del secretario de Desarrollo Urbano y Ecología; el gobernador del estado de Guerrero, Alejandro Cervantes Delgado; el presidente Municipal de Acapulco; el director de FIDACA (Fideicomiso Acapulco), Francisco León de la Barra; el director General del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), Enrique Florescano; el director de Museos y Exposiciones de la INAH, Miguel Ángel Fernández, etcétera.

El Fuerte de San Diego fue construido entre los años de 1615 y 1617, durante el virreinato de don Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar. Se trata de una fortificación pentagonal con puente levadizo, que sirvió como defensa del puerto de Acapulco contra los ataques de los piratas de la época, quienes asaltaban los galeones de Manila o naos de la China, cargados de inmensas riquezas.

A lo largo de los años, el Fuerte de San Diego habría de sufrir modificaciones diversas. En 1634, se rodeó el conjunto de un foso; en 1696, se construyó un foso frente a la cortina de la puerta, y en 1766 se reparó totalmente. Una década después, un terremoto le causó muchos daños a la fortaleza, la cual se reedificó desde sus cimientos, respetando la forma original. Terminada su construcción en 1783, se le dio al fuerte el nombre de San Carlos, en honor del monarca reinante. Durante los siglos XIX y XX fue esta misma fortaleza la que soportó las luchas internas del país.

Para fortuna de México, el fuerte fue restaurado en todo su esplendor, y convertido en el flamante Museo Histórico de Acapulco, considerado como el mejor museo regional de la República Mexicana. Se invirtieron en esta obra, con apoyo federal y estatal, cuatrocientos millones de pesos. Colaboraron eficientemente en esta gran tarea, FIDACA, bajo la dirección del ingeniero Francisco León de la Barra, y el INAH, bajo su director general, el doctor Enrique Florescano. El trabajo museográfico estuvo dirigido por el profesor Miguel Ángel Fernández, con la asistencia del museógrafo Roberto Cuétara, el fotógrafo Manuel Zavala, los diseñadores Javier Hernández y Jorge Franco y un equipo de colaboradores que elaboraron los guiones históricos correspondientes a cada sala, así como la guía oficial.

Las trece salas de exposición con las que cuenta el Museo contienen piezas inapreciables: obsidianas, figurillas y pinturas de la época prehispánica; objetos de marfil, plata, bronce, porcelanas, muebles, lacas, abanicos y sedas, traídos por la nao de China, que surcó los mares del Sur desde el año de 1565 hasta 1815; obras de arte con influencia oriental, producidas en la Nueva España, como santos, portamisales e incensarios; una reproducción en gran escala del galeón San Pedro de Cardena, del siglo XVIII; cañones, lanzas y cascos fundidos en España. En la última sala, la de "Independencia", se halla una réplica de la bandera que utilizó Morelos.